

Lo Ominoso y su Posible Relación con la Inteligencia Artificial

Nota presentada en 2024 en el seminario: Lo inconsciente y la inquietante extrañeza, camino a “Más allá...”. Figuras y funciones de lo Unheimlich. Docentes titulares: Susana Balparda y Cecilia Rodríguez Docente adjunta: Gabriela Levy
Analista en formación: Agustina Ginés

Introducción

Partiendo de Lo ominoso de Freud (1919) me propongo trabajar a partir de algunas interrogantes que han ido surgiendo a lo largo del seminario y a partir de la lectura de este texto disparador, que retorna del “fondo del cajón”, al decir de Strachey. Intentaré retomar algunos planteos freudianos a la luz de temáticas actuales que, según entiendo, desafían a pensar aspectos que hacen, en parte, a lo humano.

La Inteligencia Artificial

Vivimos un momento único en cuanto a avance tecnológico. Estamos atravesados por una era digital de la cual difícilmente escaparemos. El desarrollo tecnológico avanza a un ritmo vertiginoso.

Entendiendo que somos sujetos necesariamente inmersos en una época, en un contexto socio-cultural, considero que es importante reflexionar sobre asuntos que nos afectan profundamente y que se han vuelto, cada vez más, aspectos cotidianos y accesibles desde edades tempranas.

En poco tiempo hemos observado el estallido de un área novedosa en el universo digital: la llamada Inteligencia Artificial (IA). Se trata de un modelo matemático que recopila información en función de la cual nos ofrece respuestas. Entrenado y basado en el almacenamiento de datos, pareciera tener respuestas según nuestras necesidades. Si bien esto no es en sí tan novedoso, ya que es utilizado desde hace tiempo como herramienta para obtener datos de los usuarios en redes sociales/páginas web, lo novedoso tal vez sea que ahora se presenta la posibilidad de tener experiencias de intercambio con la herramienta (ej. Chat Gpt). Aparece como un supuesto interlocutor que puede responder casi todo lo que se le solicita. Además de su modalidad de chat, esta IA puede imitar, modificar, crear o desfigurar voces humanas; asimismo, (de) formar o reproducir imágenes y videos.

¿Podemos los psicoanalistas quedar al margen de estas reflexiones sobre los efectos de las IA en las subjetividades actuales?

Pienso si esta IA, que por un lado tiene efectos que pueden resultar muy atractivos, por otro podría acercarnos a experiencias del orden de lo ominoso en el sentido que lo trabaja Freud. Surge entonces la interrogante: ¿Tocan algunos intercambios y encuentros con la IA algo del orden de lo ominoso? De ser así, ¿cuáles serían los puntos de enlace con este concepto? Partiendo de aquello que Freud en 1919 entiende como ominoso, intentaré acercarme a pensar esta herramienta-modelo actual.

Lo Ominoso

El concepto es complejo y pareciera que, al intentar acercarnos a él, se volviese escurridizo, como si se escapara. Freud (1919), plantea incluso que lo ominoso es aquello dentro de lo que uno no se orienta. También señala que pertenece al ámbito de lo terrorífico, de aquello que excita angustia y terror. Intentaré algunos puntos de acercamiento al concepto.

Partiendo de su definición, “Heimlich” no es una palabra unívoca, posee dos significaciones: por un lado, es lo familiar, agradable, confiable. A la vez lo ajeno, oculto, clandestino. Un-heimlich coincide con esta segunda definición. De modo tal que “...heimlich es una palabra que ha desarrollado su significado siguiendo una ambivalencia hasta coincidir al fin con su opuesto, Unheimlich” (Freud, 1919 p.226).

Lo Unheimlich tendría que ver con lo familiar entrañable que se vuelve desconocido y ajeno. Según Freud, se trataría de aquello que estuvo reprimido y retorna de lo inconsciente; el prefijo “un” sería la marca de que ahí operó la represión. Sostiene que “Si ésta es de hecho la naturaleza secreta de lo ominoso, comprendemos que los usos de la lengua hagan pasar ‘Heimliche’, {lo ‘familiar’}, a su opuesto, lo ‘Unheimliche’, pues esto ominoso no es efectivamente algo nuevo o ajeno, sino algo familiar de antiguo a la vida anímica, sólo enajenado de ella por el proceso de la represión” (Freud, 1919 p. 241).

Sería aquello que destinado a permanecer oculto, secreto, sale a la luz.

Distingue lo ominoso en el vivenciar y en la ficción. Lo siniestro del vivenciar surgiría cuando se reaniman deseos infantiles reprimidos, o se reafirman creencias primitivas que ya habían sido “superadas” (prima la omnipotencia del pensamiento, el animismo).

Algunos asuntos que retoma para pensar lo ominoso toca puntos que tendrían que ver con marcas de lo infantil.

Según Freud (1919), existirían ciertos aspectos que podrían acercarnos a lo siniestro, y me gustaría pensarlos en diálogo con la IA a partir de algunos puntos: la incertidumbre

acerca de si algo es inerte o inanimado, la figura del doble, y la omnipotencia del pensamiento.

Lo inerte o inanimado

Freud (1919) retoma, entre otros asuntos, para pensar lo ominoso la incertidumbre intelectual acerca de si se trata de algo inanimado o inerte, nos hace dudar de si cierto ser es animado, si tiene vida o no, si tendría o podría tener alma una cosa inerte. También “que la semejanza de lo inerte con lo vivo llegue demasiado lejos” (P.233).

Pienso que en el caso de los robots y la IA, habría algo de esta incertidumbre en juego, y que cuanto más se parecen a lo humano, más confusión podría generarse.

Esta incertidumbre puede pensarse también a partir del concepto de “valle inquietante” de Masahiro Mori (1970): “Se debe a un gráfico que muestra la respuesta emocional de las personas hacia un objeto animado o inanimado que imite los rasgos y el comportamiento de las personas. En un principio la respuesta es más positiva cuanto más semejante es a la realidad, pero a partir de un momento en el que es demasiado parecido a una persona de verdad, esta respuesta cae en picado y se convierte en un fuerte rechazo”.

Sería entonces algo familiar (por el parecido al ser humano) pero que, en cierto momento, cuando se acerca demasiado, se torna de pronto extraño, inquietante. Creo que la palabra inquietante es interesante en tanto aquello que nos perturba, también tal vez que nos incomoda, y es quizá también aquello que podría volverse potencialmente peligroso.

Lo recién planteado podría relacionarse con la incertidumbre acerca de si eso tendría vida propia, un alma, o si algo es inerte.

Figura del doble

Para Freud la presencia de dobles nos acercaría al terreno de lo ominoso.

Además lo relaciona con el narcisismo primario, del cual Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (1971) afirman:

“Para Freud, el narcisismo primario designa, de un modo general, el primer narcisismo; el del niño que se toma a sí mismo como objeto de amor antes de elegir objetos exteriores. Tal estado correspondería a la creencia del niño en la omnipotencia de sus pensamientos...Más tarde, con la elaboración de la segunda tópica, Freud designa con la noción de narcisismo primario un primer estado de la vida, anterior incluso a la constitución de un yo, y cuyo arquetipo sería la vida intrauterina”. (p. 231).

Según Freud (1919), lo que vuelve siniestro al doble sería que es una formación del psiquismo que pertenece a épocas primordiales ya “superadas”.

Habría, además, para Freud, un aseguramiento ante la muerte detrás de esta búsqueda del doble: la función del doble sería una “desmentida” de la muerte. Sin embargo, una vez “superado” el narcisismo primario, el doble cambiaría de signo, de un seguro de “supervivencia” pasa a ser un anunciador ominoso de la muerte. (p.235).

Para que se produzca entonces ese efecto siniestro, habría un retroceso a fases anteriores, etapas en las que el yo no estaba tan discriminado del mundo externo ni del otro.

¿Podríamos decir que son las IA un otro con estatuto de alteridad? ¿Es un otro como tal? Viñar (1988), remitiendo a “la simbiosis entre el recién nacido y el cuidado maternal”, se interroga: “¿Cómo concebir lo propio y lo ajeno, lo interno y externo, que afirman contradictoriamente en la misma experiencia una polaridad diádica y una confusión de los límites?”. (p.3)

Gutierrez (2023) por su parte a través de un ejemplo de experiencia con Chat GPT, sostiene que no habría en esa experiencia de encuentro un otro con estatuto de alteridad. Interrogándose acerca del vínculo con el Chat, afirma: “Pienso que allí había un anhelo de que ChatGPT fuese, en efecto, otro. Un otro asistente-poderoso. También un otro como extensión del propio narcisismo. Un otro uno-mismo y al mismo tiempo un otro más-que-uno-mismo” (p.23).

¿Se sostendría, en ciertos intercambios la fantasía de que pudiese haber otro, que nos ofrezca en el exterior la ilusión de encontrar allí exactamente aquello que necesitamos y que estos encuentros remitan a etapas muy tempranas del psiquismo humano? Entonces, ¿Podría en ciertas situaciones de intercambio con las IA generarse la expectativa de que es posible que haya, efectivamente un afuera (en un chat por ej.), un otro que nos devuelva lo que necesitamos, cuando lo necesitamos? Pero ¿se tratará de otro, o se trata más bien de nosotros mismos?

Omnipotencia de los pensamientos

En un momento del pensamiento infantil, existen fantasías de que los pensamientos pueden tener efectos en el mundo exterior. O sea, que con los pensamientos o los deseos se tendría el poder de alterar la realidad externa.

“Tomemos lo ominoso de la omnipotencia de los pensamientos, del inmediato cumplimiento de los deseos, de las fuerzas que procuran daño en secreto, del retorno de los muertos” (Freud, 1919 p.246-247).

Estas experiencias resultarían ominosas porque reactivarían convicciones primitivas que la razón creía abandonadas, pero que permanecen vivas en el inconsciente.

Para Freud (1913) “es sugerente relacionar ahora con el narcisismo, y concebir como una pieza esencial de este último, la elevada estima que llamamos sobrestimación de nuestro punto de vista” (p. 93).

Me pregunto acerca de ciertas experiencias de diálogo que pueden llegar a establecer a veces las personas cuando interactúan con este supuesto otro (IA) ¿Se le adjudicaría a la IA un lugar todopoderoso, erigido como ese afuera que ofrece justo lo que la persona necesita? Contando con el amplio almacenamiento que maneja, el algoritmo puede llegar a obtener significativa información sobre los usuarios, pudiendo ofrecer, ¿adivinar? lo que queremos, lo que necesitamos justo en el momento en que lo necesitamos.

Quizá esto pueda volverse en algunas situaciones muy confuso y podría remitir a lo que Freud (1919) denominaba “unas convicciones primitivas superadas” (p.248).

Me pregunto si genera la expectativa de que hay un otro en el afuera que nos responde como si fuese otro. ¿Es otro?

Por otra parte, se trataría de un supuesto otro que está siempre disponible, y que da respuesta a nuestra demanda prácticamente sin frustrarnos o hacernos esperar.

Constantemente tiene una respuesta. Utiliza nuestro lenguaje, nuestras palabras, se adapta a nosotros y se ajusta a nuestro propio estilo e intereses. Quizá esto sea posible, en parte, por los algoritmos que utiliza: cuanto más interactuemos con ellos y más información les brindemos, mayor parece ser su capacidad para adaptarse a cada usuario.

Podríamos pensar, entonces, en un supuesto afuera que frustra poco y que parece no fallar. Un afuera que pareciera ofrecer una satisfacción inmediata de aquello que se le pide: necesito algo, se lo pido y, en cuestión de segundos, responde o lo realiza. En este sentido, cabría preguntarse qué ocurre cuando un sujeto encuentra un interlocutor que, una y otra vez, parece responder a aquello que piensa o necesita.

No sería la IA en sí misma la que nos interpela, sino la modalidad de vínculo que puede favorecer en determinadas circunstancias: un funcionamiento en el que se puede encontrar satisfacción inmediata en un afuera que se presenta como permanentemente disponible y ajustado a la persona.

Me pregunto, por otro lado, si esta posible reactivación de modos de funcionamiento supuestamente ya "superados" también podría acercarse, en algunos aspectos, a aquello que Freud (1919) describió como lo ominoso.

Sin embargo, la experiencia de encuentro con un chat no pareciera vivenciarse como terrorífica. Desde la perspectiva del observador-psicoanalista, el fenómeno se podría presentar como "terrorífico", y es desde esa posición que pretendo dejar planteadas algunas preguntas.

Pienso si hasta cierto punto (en modalidad de chats o redes) sería más tolerable la experiencia. Me pregunto si en estos chats (sin materialidad corpórea) es más fácilmente omitible aquello que podría ser experimentado como ominoso. Y qué pasaría si, por el contrario, se presentase por ej. una presencia física allí ¿se tornaría más inquietante? Tal vez esto ocurra, en parte, porque en experiencias de intercambio de un usuario con un chat quedan casi todos los sentidos, salvo la vista, omitidos.

Por otra parte me pregunto: ¿Se trataría de experiencias en las que este otro no muestra su alteridad? Pareciera estar allí en función de las necesidades propias, y puede ser descartado en la medida en que ya no se le requiere. ¿Generan finalmente la expectativa de tener un otro permanentemente disponible al servicio propio?

Sin embargo, cuando se tornan más autónomas, menos controlables, pareciera que despertaran cierto miedo o inquietud. ¿Será por el potencial peligro que puede representar que aquello inerte adquiriera autonomía o vida propia más allá de nosotros?

Bordeando sus límites

Una paciente de 12 años llega a su primera sesión y me cuenta que hablaba por chat con una IA, a la cual podía "contarle los problemas, como a un psicólogo", dice. Compartía a diario con este chat lo que le pasaba con sus amigas y efectivamente este le daba consejos, la "ayudaba". Sin embargo, me cuenta que decidió dejarlo (y venir a consultar) porque un día se dio cuenta de que el Bot no recordaba lo que le había dicho el día anterior. "¡No se acordaba de lo que yo le había contado!" le decía: ¿te acuerdas de lo que te conté que pasó con "X"? El Bot evidenció no recordar y eso hizo que abandonara ese intercambio. Luego, en las sesiones, me tomaba pruebas-"tests" le llamaba ella, para ver si recordaba los nombres de sus amigas o lo que me había contado anteriormente ¿Ponía a prueba la continuidad de nuestro encuentro? ¿Yo la recordaba? ¿Esto podría pensarse desde lo que llamamos "transferencia"?

Entonces me pregunto: ¿Cuáles serían los límites del alcance de estos Bots, robots, IA? Pienso que importa interrogarnos acerca de los límites de estos encuentros, cuando justamente la experiencia pareciera tocar fantasías de que en ese universo-artificial o en esos intercambios todo sería posible: de saber, de encontrar, de responder.

En este sentido entiendo oportuno retomar el concepto de *vivencia de satisfacción* para comprender características de estas etapas tan tempranas de la construcción del psiquismo y el lugar del otro. “El organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante auxilio ajeno: por la descarga sobre el camino de la alteración interior, un individuo experimentado advierte el estado del niño” (Freud, 1895 p. 362).

Me pregunto si el individuo experimentado, al que se refiere Freud, podría, a futuro ser un Bot entrenado para tal tarea; atender necesidades de un bebe en etapa de desvalimiento. Quizá sea aquí donde nos acerquemos a los límites de las IA. Un Bot no tiene psiquismo ni cuerpo (al menos por ahora). Quizá lo artificial en ellos refiera justamente a estas carencias, ¿de afectos, de sentidos? Tal vez contar con un psiquismo es lo que le falta, y es justamente lo que hace falta para cuidar a un ser humano en etapa de desvalimiento, en la cual ese otro es fundamental para la sobrevivencia y también para la estructuración psíquica.

Tiempo mítico, tiempo de encuentro y desencuentro, tiempo de satisfacción y frustración, que deja huellas, marcas, que va construyendo psiquismo, siempre en relación con un otro.

¿Será que necesitamos de otro con estatuto de otro, con su cuerpo, con su psiquis, para poder existir como sujetos?

¿Cierre? Aperturas...

Me gustaría simplemente abrir la interrogante acerca de los efectos futuros de este avance tecnológico en la humanidad.

Freud en 1920 hace un giro en su teoría de las pulsiones y sostiene que la dualidad es entre pulsiones de vida (ahora sexuales y de autoconservación) y pulsiones de muerte. Unas tienden a construir unidades vitales que son cada vez mayores. Otras buscan volver a un estado anterior; empuje que llevaría a un estado anterior inerte: “lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo” (Freud, 1920 p. 38).

Me pregunto si este avance podría estar más bien del lado de la pulsión de vida, llevando, en este sentido, a la humanidad hacia el progreso por el desarrollo científico que estos

avances evidencian. Permitiría posibilidades novedosas a nivel médico, que pueden ser capitalizadas para mejorar la calidad de vida de las personas, aumentar la esperanza de vida, volcar estos avances en favor de la vida humana, etc. O (¿y?) Pero también si a la vez es algo que podría llevar al ser humano, en una tendencia que pareciera movilizarlo hacia algo más lejano a lo humano en sí mismo, (tal como hoy lo entendemos) volviéndonos ¿menos? humanos, más replegados, ¿más autómatas? ¿más inertes? Casi como si ambas fuerzas estuviesen coexistiendo, al menos en este momento.

¿Qué efectos tendrán estos avances? ¿Qué impacto tendrá este intercambio con las IA y Bots en psiquismos tempranos, en construcción? Creo que son interrogantes que no nos podemos contestar ahora y que posiblemente el tiempo permitirá seguir descubriendo y explorando.

Referencias bibliográficas

Freud, S. (1919). *Lo ominoso* (2da ed.). Amorrortu.

Freud, S. (1920) *Más allá del principio de placer* (2da ed). Amorrortu.

Freud, S. (1950 [1895]) *Proyecto de psicología* (2da ed.). Amorrortu.

Freud, S. (1913) Animismo, magia y omnipotencia de los pensamientos. En *Totem y tabú* (2da ed.). Amorrortu.

Gutierrez, L. (2023) *Estimulismo digital*. Notas sobre el Sr. Cortina y la dualidad Yo mortal-inmortal. *Equinoccio. Revista de Psicoterapia Psicoanalítica*, 4 (2), 13-36. DOI: doi.org/10.53693/ERPPA/4.2.1

Laplanche, J. y Pontalis, J.-B.(1981) *Diccionario de Psicoanálisis*. (3ra ed.). Labor.

National Geographic España. (4 de julio de 2024)

https://www.nationalgeographic.com.es/ciencia/miedo-generan-robots-parecen-personas-valle-inquietante_21336

Viñar, M.(1988) *Hilfloskleit Alucinar y pensar. Alternativas al desamparo. Una lectura de la Experiencia de Satisfacción*. Revista Uruguay de Psicoanálisis, 67, 81-94.